

280. Así todos los elementos de nuestro espíritu se reducen á las ideas intuitivas de extension, de sensibilidad, inteligencia y voluntad, y á las ideas indeterminadas, que á su vez se fundan todas en la idea de ser.

281. De la idea de ser, combinada con la del no ser, nace el principio de contradicción: que por sí, da origen solamente á conocimientos indeterminados. Para que la ciencia tenga un objeto realizable, es necesario que el ser se le presente bajo alguna forma. Nuestra intuición nos ofrece dos: extensión y conciencia.

282. La conciencia nos ofrece tres modos de ser: sensibilidad, ó el ser sensitivo; inteligencia y voluntad.

283. La extensión considerada en toda su pureza, cual la imaginamos en el espacio, es la base de la geometría.

284. La misma extensión modificada de varias maneras, y puesta en relación con nuestra sensibilidad, es la base de todas las ciencias naturales, ó que tienen por objeto el universo corpóreo.

285. La inteligencia da origen á la ideología y á la psicología.

286. La voluntad, en cuanto movida por fines, da origen á las ciencias morales.

287. La idea de ser engendra el principio de contradicción; y con él, las ideas generales e indeterminadas, de cuya combinación nace la ontología; y que además circulan por todas las demás ciencias como un fluido vivificante.

288. Así concibo el árbol de las ciencias humanas: examinar las raíces de este árbol, era mi objeto en la *Filosofía Fundamental*.

FIN.

NOTAS.

(SOBRE EL LIBRO VII, CAPÍTULO I.)

(1) No falta quien ha creído que el tiempo es una cosa de explicación sumamente fácil: tal es la opinión del P. Buffier en su célebre obra *Tratado de las primeras verdades*. Después de haber explicado á su modo, en qué consisten la duración y el tiempo, dice: « me admiró pues de que tantos filósofos hayan hablado del tiempo y de la duración, como de cosas inexplicables ó incomprensibles: « si non rogas intelligi, » se les ha hecho decir, y según la paráfrasis de Mr. Locke, cuanto mas me aplico á descubrir la naturaleza del tiempo menos la concibo; el tiempo que descubre todas las cosas, no puede ser comprendido. Sin embargo, ¿ á qué se reducen todos estos misterios? á dos palabras que acabamos de explicar » (2.^a parte, cap. 27).

Es extraño que un escritor tan distinguido no supiese, ó no recordase, que esta dificultad en la explicación del tiempo la encontraba con los demás filósofos un hombre tan eminente como san Agustín; y que precisamente, las palabras indicadas se leen en las *confesiones* del mismo Santo, libro 11, capítulo 14: « quid enim est tempus; quis hoc acile breviterque explicaverit? quis hoc ad verbum de illo proferendum vel cogitatione comprehenderit? quid ergo est tempus? si nemo ex me quaerat scio, si quaerenti explicare velum nescio. » Qué es el tiempo? si nó me lo preguntan lo sé; si lo quiero explicar no lo sé.

El santo Doctor descubria aquí una cuestión profunda; y como todos los grandes ingenios cuando se hallan á la vista de un abismo insondable, sentia un vivo deseo de conocer lo que se ocultaba en aquellas profundidades. Lleno de un santo entusiasmo se dirigia á Dios pidiéndole la explicación del misterio. « Exarsit animus meus nosse istud impicatissimum enigma. Noli claudere, Domine Deus, bone pater; per Christum obsecro; noli claudere desiderio meo ista et usitata, et abdita, quo minus in ea penetret, et dilucescant

alluente misericordia tua, Domine! Quem percunctabor de his? et cui fructuosius confitebor imperitiam meam nisi tibi, cui non sunt molesta studia mea flammantia vehementer in scripturas tuas? Da quod amo; amo enim, et hoc tu dedisti. Da pater, qui vere nosti data bona dare filiis tuis. Da, quoniam suscepi cognoscere te; et labor est ante me donec aperias.

« Per Christum obsecro, in nomine ejus sancti sanctorum nemo mihi obstrepat. Et ego credidi propter quod et loquor. Hæc est spes mea, ad hanc vivo, ut contempler delectationes Domini. Ecce veteres posuisti dies meos, et transeunt; et quomodo, nescio. Et dicimus, Tempus et tempus; tempora et tempora. Quamdiu dixit hoc ille; quamdiu fecit hoc ille; et quam longo tempore illud non vidi; et duplum temporis habet hæc syllaba; ad illam simplam brevem. Dicimus hæc, et audimus hæc; et intelligimur, et intelligimus. *Manifestissima et usitatissima sunt, et eadem rursus nimis latent, et nova est inventio eorum.* » (Lib. II, cap. 22.)

« Video igitur tempus, quamdam esse distensionem, sed video an videre mihi videor? Tu demonstrabis lux, veritas. (Cap. 23.)

« El confiteor tibi (Domine) ignorare me adhuc, quid sit tempus; et rursus confiteor tibi Domine scire, me in tempore ista dicere, et diu me jam loqui de tempore; atque id ipsum diu, non esse nisi moram temporis. Quomodo igitur hoc sciam, quando quid sit tempus nescio? an forte nescio quemadmodum dicam, quod scio? Hei mihi qui nescio saltem quid nesciam! Ecce Deus meus coram te, quia non mentior, sicut loquor ita est cor meum. Tu illumina bis lucernam meam, Domine Deus meus; illumina tenebras meas. » (Cap. 23.)

Dar por muy fáciles cosas que los hombres mas eminentes creyeron difíciles, es cuando menos muy aventurado; en tales casos suele suceder que el autor se lisonjea de haber esclarecido la cuestion, cuando solo la tiene examinada en su superficie. Acontece con harta frecuencia que algunos objetos se presentan sumamente claros á primera vista; y solo se descubre la mucha dificultad cuando se profundiza sobre ellos. Pregundad á un hombre no versado en las cues-

tiones filosóficas qué es la extension, qué es el espacio, qué es el tiempo; y se admirará de que tengais dificultad en cosas tan claras. Y por qué? porque su primer acto reflexivo se limita á la idea común de estos objetos; ó mas bien al uso de esta idea. Dice el P. Buffier en el lugar citado, que en todas estas investigaciones de metafísica; tan complicadas en la apariencia, basta distinguir las ideas mas simples que tenemos en el espíritu; con los nombres que usualmente las expresan; para descubrir lo que en ellas debe ser tenido por primeras verdades; no niego que haya en esta observacion un criterio útil; pero no puedo convenir en que sea este un medio tan sencillo para resolver las mas allá cuestiones filosóficas; porque la dificultad suele estar en distinguir con exactitud estas ideas mas simples; las cuales, por lo mismo que constituyen el fundamento de nuestros conocimientos; suelen estar colocadas muy hondo, y cubiertas con mil objetos diferentes; que nos impiden el percibir las con claridad y distincion. El P. Buffier se engañó con la misma luz de su explicacion del tiempo; creyendo ver el fondo del abismo cuando solo veia un reflejo de la superficie.

« Qué es durar? dice; es existir sin ser destruido; hé aquí la explicacion mas precisa que se puede dar; pero la simple palabra *duracion*, hace comprender la cosa con tanta claridad como la explicacion misma.

« A mas de la idea de la duracion tenemos idea de la medida de la duracion, que no es la duracion misma; aunque confundamos con frecuencia la una con la otra, como nos sucede ordinariamente que confundimos nuestros sentimientos con sus efectos ó sus causas, ó con sus otras circunstancias.

« Esta medida de la duracion es precisamente lo que llamamos tiempo; el cual no es mas que la revolucion regular de alguna cosa sensible, como del curso anual del sol, ó del mensual de la luna, ó del diario de una aguja en el cuadrante de un reloj.

« La atencion que hacemos á esta revolucion regular, causa precisamente en nosotros la idea del tiempo. El inter-

valo de esta revolucion dividiéndose por diversos intervalos menores, forma la idea de las partes del tiempo, á las cuales damos tambien el nombre de tiempo mas largo ó mas corto, segun los diversos intervalos de la revolucion.

« Cuando nos hemos formado esta idea de tiempo, la aplicamos á toda duracion que concebimos ó suponemos que responde á tal intervalo de revolucion regular; y por esto damos á la duracion misma el nombre de tiempo, aplicando el nombre de la medida á la cosa medida; pero sin que la duracion que se mide, sea en el fondo el tiempo con el cual se la mide, y que es una revolucion. Así Dios ha durado antes del tiempo; es decir, ha existido sin cesar de existir antes de la creacion del mundo y de la revolucion regular de todo cuerpo. » (Ibid.)

Signe luego manifestando su extrañeza de que se haya creido tan difícil la explicacion del tiempo, y despues de haber prescrito la regla citada sobre la distincion de las ideas mas simples, y de las palabras con que se expresan, concluye: « por estos dos medios hallamos de un golpe la idea ó la nocion de la duracion y del tiempo. Yo tengo la idea de un ser, en cuanto no cesa de existir; esto se llama duracion; tengo idea de esta duracion en quanto es medida por la revolucion regular de un cuerpo ó por los intervalos de esta duracion, esto es lo que llamo tiempo. Me parece que estas nociones son tan claras como se pueden desear, y que quien se empeñe en aclararlas mas, es igualmente juicioso que quien quisiese aclarar que dos y dos hacen quatro y no cinco. »

¿ Que explicacion se contiene en los anteriores pasajes? En mi concepto ninguna. La duracion, dice Buffier, es la existencia no interrumpida; y el tiempo es la medida de esta duracion. Pero debia reflexionar que no se mide lo que no tiene cantidad; y por consiguiente la duracion no puede medirse, si no se le supone una especie de longitud anterior á la medida. Precisamente en esto encontramos la dificultad. Es bien sabido que el tiempo se mide con referencia á la revolucion de algun cuerpo; pero lo que se debe explicar es la naturaleza de lo medido, de aquella cantidad ó longitud independiente de la medida. Para medir es necesario

que haya mas y menos; y este mas y menos se halla independientemente de toda medida. ¿ Cual es la naturaleza de esta cantidad, de ese mas y menos? He aquí la cuestion.

Dice Buffier que aun cuando no hubiese en nosotros sucesion de pensamiento, y no viviésemos mas que uno solo, no dejaríamos de poseer la idea de duracion. Es cierto, confundiendo la idea de duracion con la simple idea de existencia no interrumpida; pero la dificultad está en que esta duracion no podríamos medirla y por consiguiente nos faltaria la idea del tiempo.

En Dios, añade Buffier, no hay sucesion, y sin embargo su ser dura. Es indudable; mas el argumento lejos de confirmar la doctrina de este filósofo, manifiesta su debilidad. La duracion de Dios no puede medirse si no queremos introducir en la duracion del ser necesario ó infinito, mas y menos; luego con tener la idea de duracion ó de existencia no interrumpida, no tenemos la idea del tiempo ó de una duracion capaz de medirse.

(SOBRE EL LIBRO VIII.) CAPÍTULO IV, PÁGINA 215.

(II). No es una vana sutileza de las escuelas el negar toda sucesion á la eternidad, y ponerla toda presente sin pasado ni futuro. Mucho antes que hubiesen emitido esta idea los escolásticos se la encuentra en autores eminentes. « *Idipsum enim tempus, dice san Agustin, tu fecerás: nec præterire potuerunt tempora antequam faceres tempora. Si autem ante cælum et terram nullum erat tempus, cur queritur, quid tunc faciebas? Non enim erat tunc, ubi non erat tempus; nec in tempore tempora præcedis; alioquin non omnia tempora præcederes.*

« *Sed præcedis omnia tempora præterita, celsitudine semper presentis æternitatis; et superas omnia futura; quia et illa futura sunt; et cum venerint præterita erunt; tu autem idem ipse es; et anni tui non deficient. Anni tui nec eunt, nec veniunt; isti autem nostri, et eunt, et veniunt; ut omnes veniant. Anni tui omnes simul stant, quoniam stant; nec euntes à venientibus excluduntur, quia non transeunt; isti autem nostri omnes eunt cum omnes non*

erunt. Anni sui dies unus : et dies tuus non quotidie, sed hodie : quia hodiernus tuus non cedit crastino neque succedit hesterno. Hodiernus tuus æternitas ; ideo cœternum genuisti, cui dixisti : Ego hodie genui te. Omnia tempora tu fecisti, et ante omnia tempora tu es, nec aliquo tempore non erat tempus. » (Lib. XI, cap. 15.)

En otro lugar consigna la misma doctrina con las siguientes palabras. « Anni Dei æternitas Dei est. Æternitas ipsa Dei substantia est, quæ nihil habet mutabile. Ibi nihil est præteritum, quasi jam non sit ; nihil est futurum, quasi nondum sit. Non est ibi, nisi est. Non est ibi, fuit et erit, quia et quod fuit jam non est ; et quod erit nondum est ; sed quidquid ibi est, non nisi est » (in Psal. 101. Serm. 2, num. 10).

Esta verdad no se había ocultado al mismo Platon ; y los SS. Padres la han enseñado constantemente. Cuando pues los escolásticos adoptaron la definicion de Boecio diciendo que la eternidad es la « posesion perfecta y simultánea de una vida interminable, » interminabilis vitæ tota simul et perfecta possessio, no se entregaron á una vana cavilacion, sino que adoptaron una doctrina tan sólida como universal.

Es difícil hablar con mas elevacion y profundidad de lo que hace Fenelon en su *Tratado de la existencia de Dios* (2.ª parte, art. 5), al explicar estas sublimes ideas. « Querer imaginar en Dios algo relativo á la sucesion, es caer en la idea de tiempo, y confundirlo todo. En Dios nada dura, porque nada pasa ; todo es fijo, simultáneo, inmóvil. Nada ha sido, nada será ; pero todo es. Suprimamos pues todas las cuestiones á que nos inclina la costumbre y la flaqueza del espíritu finito, que quiere abrazar lo infinito á su manera estrecha y diminuta. ¿ Diré, ó Dios mio, que habiais lenido ya una eternidad de existencia antes que me hubieseis criado, y que despues de mi creacion, os resta todavía otra eternidad en que existir siempre? Estas palabras *ya y despues*, son indignas de *El que es*. En vos no hay pasado ni futuro ; es una locura el querer dividir vuestra eternidad, que es una permanencia indivisible ; es querer que la ribera huya porque descendiendo yo á lo largo del rio, me aparto

siempre de esta ribera que está inmóvil. ¡ Insensato de mí ! yo quiero, ¡ ó verdad inmóvil ! atribuiros el ser limitado, variable, sucesivo de vuestra criatura ; no hay en vos ninguna medida con la cual se pueda medir vuestra existencia ; nada tenéis mensurable, pues que careceis de límites y de partes ; las mismas medidas que se pueden sacar de los seres limitados, variables, divisibles y sucesivos, no pueden servir para mediros á vos que sois infinito, indivisible, inmutable y permanente.

¿ Qué relacion direis pues que tiene la duracion de la criatura á vuestra eternidad ? ¿ y no eraís antes que yo ? y no seréis despues de mí ? Estas palabras se encaminan á significar alguna verdad, pero en rigor son indignas é impropias : lo que encierran de verdad es que lo infinito sobrepuja infinitamente á lo finito ; y que así vuestra existencia infinita sobrepuja en todo sentido á mi existencia, que siendo limitada, tiene un principio, un medio y un fin.

« Pero es falso que la creacion de vuestra obra divida vuestra eternidad en dos eternidades ; dos eternidades no harian mas que una sola : una eternidad dividida que tuviese una parte anterior y otra posterior, no sería verdadera eternidad ; queriendo multiplicarla se la destruiria ; porque una parte sería necesariamente el límite de la otra, por el cabo en que se tocarian : quien dice eternidad, si entiendo lo que dice, no dice sino : *lo que es* ; nada mas, porque todo lo que se añade á esta infinita simplicidad, la anonada. Quien dice eternidad no sufre el lenguaje del tiempo : el tiempo y la eternidad son incommensurables ; no pueden compararse ; y es una ilusion de nuestra debilidad el imaginarnos que hay alguna relacion entre cosas tan desproporcionadas.

« Sin embargo, ó Dios mio, vos habeis hecho algo fuera de vos ; porque yo no soy vos, y disto infinitamente de serlo. ¿ Cuando pues me habeis hecho ? es que no eraís antes de hacerme ; pero, que digo ! heme aqui recayendo en mi ilusion, y en las cuestiones de tiempo. Hablo de vos como de mí, ó de algun otro ser pasajero, al que pudiese medir conmigo. Lo que pasa puede ser medido con lo que pasa ; pero lo que no pasa está fuera de toda medida y de toda comparacion con lo que pasa ; no es permitido preguntar ni cuando ha

sido, ni si era antes, que lo que es, ó lo que es solo pasando. Vos sois, y se ha dicho todo. Oh, ¡ y cuánto me agrada esta palabra! y cuánto me llena para todo lo que he de conocer de vos! Todo lo que no es esta palabra, os degrada: solo ella se os parece; no añadiendo nada á la palabra *ser*, nada disminuye de vuestra grandeza; esta palabra, me atrevo á decirlo, es infinitamente perfecta como vos: solo vos podeis hablar así, y encerrar vuestra infinidad en tres palabras tan sencillas.

« Yo no soy, ó Dios mio, lo que es; ¡ay! yo soy casi lo que no es; me veo como un medio incomprendible entre la nada y el ser; yo soy lo que ha sido, yo soy lo que será, yo soy lo que ya no es lo que ha sido; yo soy lo que todavía no es lo que será; y entre estos dos, ¿qué soy? un yo no sé qué, que no puede detenerse en sí propio, que no tiene ninguna consistencia, que pasa rápidamente como el agua; un yo no sé qué, que no puedo coger, que se escapa de mis manos; que ya no es, desde que quiero cogerle ó percibirle; un yo no sé qué, que acaba en el instante en que comienza; de suerte que no puedo ni por un solo momento hallarme fijo á mi mismo y presente á mi mismo, para decir simplemente: yo soy; así mi duración no es otra cosa que un perpetuo desfallecimiento.

« ¡O Ser! ó Ser! vuestra eternidad que no es mas que vuestro ser mismo, me asombra; pero me consuela; yo me hallo delante de vos como si no fuese; me abismo en vuestra infinidad; lejos de medir vuestra permanencia con relación á mi inestabilidad continua, comienzo á perderme de vista á mi propio, á no hallarme, y á no ver en todo sino *al que es*, sino á vos mismo.

« Lo que he dicho de lo pasado lo digo de lo venidero. No se puede decir que seréis despues de lo que pasa, porque vos no pasáis. Vos no seréis, sois; y me engano cuando al hablar de Vos salgo de lo presente. De una ribera inmóvil no se dice que se adelanta á las olas de un rio, ó que las sigue; ni las sigue, ni se adelanta; porque no se mueve.

Lo que digo de esta ribera respecto de la inmovilidad local, debo decirlo del Ser infinito respecto de la inmovilidad de la existencia; lo que pasa ha sido, y será, y pasa del presente al futuro por un presente imperceptible que no se puede señalar jamás; pero lo que no pasa existe absolutamente, y solo tiene un presente infinito; *es*, y no es permitido decir mas: es sin el tiempo en todos los tiempos de la criatura; quien sale de esta simplicidad cae de la eternidad en el tiempo. »

(SOBRE EL LIBRO VIII.)

(I) Quizás no faltarán algunos lectores poco versados en la historia de la filosofía, á quienes parezca que me he extendido demasiado en la explicación de la idea de lo infinito, considerando estas cuestiones en la clase de aquellas que sirven mas bien para sutilizar, que para adquirir conocimientos sólidos. Este es un error de mucha gravedad. En todos tiempos, han ocupado un lugar preferente entre las cuestiones filosóficas, las que versan sobre la idea de lo infinito; y en nuestra época, apenas hay ninguna que deba merecer mas atencion, si se quieren afajar los progresos del panteísmo. No me cansaré de repetir que muchos errores gravísimos dimanau de confusion en las ideas fundamentales; para quien esté bien radicado en el conocimiento de estas, dejarán de ser peligrosas ciertas obras, cuyo secreto, para extravaiar, consiste ó en emplear palabras incomprendibles, ó en dar falsas acepciones á las que se pueden comprender. Como quiera, los que creyeren que aquí solo se trata de cavilaciones escolásticas, recuerden que deberan tener por caviladores á los metafísicos mas eminentes antiguos y modernos.

(SOBRE EL LIBRO IX.)

(II) No ignoro, que algunos filósofos modernos, y muy particularmente M. Cousin, tratan de sincerarse de la acusacion de panteísmo, explicando á su manera los pasajes de sus obras donde se halla profesado este error. No siéndome posible extenderme en una cuestion que exigiria la

insercion y cotejo de largos pasajes, me contentaré con remitir al lector á lo que tengo dicho en el cuerpo de la obra; y con respecto á M. Cousin, á los trozos que llevo citados en mis *Cartas á un escéptico en materia de Religion* (Carta X). Sea como fuere, los impugnadores de M. Cousin no tienen la culpa de que este filósofo se yaliese de palabras tan claras y terminantes, que á ningun hombre de sano juicio le podia quedar ninguna duda, de que contenian lisa y llanamente la profesion del panteismo. Dejando pues á este filósofo la responsabilidad de sus intenciones, me contentaré con rogar encarecidamente á nuestros jóvenes, que no juzguen con ligereza sobre las disputas que se agitan en el vecino reino, cuyo ruido llega hasta nosotros, por órganos no siempre fieles; y que se abstengan de dar fe á los que se empeñan en persuadirles que las alarmas de los hombres de sanas doctrinas en materias filosóficas, carecen de fundamento.

FIN DE LAS NOTAS.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS DEL TOMO SEGUNDO.

LIBRO CUARTO.

DE LAS IDEAS.

	Páginas.
CAPITULO PRIMERO. — Ojeada sobre el sensualismo.	
Tránsito de las sensaciones á las ideas. Dicho de Aristóteles.	
Descartes, Malebranche. Doctrina de Locke. Doctrina de Condillac. Contradiccion de este filósofo.	1
CAP. II. — La estatua de Condillac.	
En qué consiste. Cómo falta Condillac á su hipótesis. Le atribuye sin fundamento la idea del yo. Inexactitud de la definicion de la atencion. Rectificaciones. Imposibilidad de explicar el juicio y la memoria. Dilema contra dicho sistema. Su oposicion con la experiencia. Inconveniente bajo el aspecto religioso y moral.	4
CAP. III. — Diferencia entre las ideas geométricas y las representaciones sensibles que las acompañan.	
Fenómeno ideológico. Comparacion de la idea del triángulo con su representacion sensible. Hechos que comprueban la diferencia de estas dos cosas.	11
CAP. IV. — La idea y el acto intelectual.	
Línea divisoria entre el entender y el imaginar. Consideraciones sobre el nombre de imagen aplicado á las ideas. Nuevas observaciones para distinguir entre la representacion sensible y la idea. Inconveniente de llamar á toda idea imagen. La idea y el acto intelectual en si mismo. Causa de la oscuridad sobre el acto intelectual. Su simplicidad.	15
CAP. V. — Cotejo de las ideas geométricas con las no geométricas.	
Límite de la experiencia en las relaciones de la idea con la representacion sensible. Ideas geométricas y no geométricas.	

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 FALFONSO REYES
 MONTERREY, MEXICO